

Posfacio¹

Ekaterina Velmezova

Universidad de Lausanne, Suiza

Ekaterina.Velmezova@unil.ch

Orcid: 0009-0005-9937-0945

Páginas: 106-111

Recibido: 12/03/24

Aceptado: 23/03/24

¹ Este artículo se publicó originalmente como la Conclusión general de la monografía intitulada *Les lois du sens: la sémantique marriste* (Las leyes del sentido: la semántica marrista) en el año 2007 dentro de la serie *Slavica Helvetica* de la editorial Peter Lang (pp. 342-349). Traducido del francés al español por Eduardo Chávez Herrera para *Refracción*.

Resumen

Este texto representa la conclusión general de la monografía de Ekaterina Velmezova *Les lois du sens: la sémantique marriste* (Berne *et al.*, Peter Lang, 2007). En dicho texto, la autora trata la posibilidad de estudiar las teorías de N. Marr desde una perspectiva diferente, en comparación con lo hecho hasta ahora. El texto ofrece una nueva mirada al movimiento intelectual correspondiente para adaptarse al *air du temps* de su época y así remover ciertas contradicciones aparentes.

Palabras clave: Marrismo, historia y epistemología de la lingüística, modelo, metodología, comprensión

Abstract

This text represents a general conclusion to the book by Ekaterina Velmezova *Les lois du sens: la sémantique marriste* (Berne *et al.*, Peter Lang, 2007). The author talks about the possibility to study N. Marr's theories differently in comparison with how it has been done so far. It will allow to offer a new look at the corresponding intellectual movement, to fit it into the *air du temps* of its era and to remove some of its seeming contradictions.

Keywords: Marrism, history and epistemology of linguistics, model, methodology, understanding

Conclusión general

Al comenzar este trabajo, escogimos una dirección de investigación opuesta a la mayoría de los trabajos de Marr, los cuales explican el éxito de su doctrina (del modo *Deus ex machina*) por razones externas a la lingüística, como son cuestiones políticas, así como el oportunismo de Marr y los marristas. Nuestro objetivo consistía en explicar ciertos eventos que parecían externos a la lingüística, ya sean la sustitución de un título por otro en la traducción rusa de L. Lévy-Bruhl, la intervención del dictador soviético en la lingüística o, finalmente, el éxito del marrismo entre los intelectuales soviéticos en los años 1920-1930. Al proponer explicaciones a los dos primeros eventos y a la última tendencia, no queremos en ningún caso pretender que sean únicos: es posible que jamás obtengamos respuestas directas a dichas cuestiones. En cada caso, se trata para nosotros de elaborar un *modelo* que los explicase por medio de la situación dentro de la lingüística. En el primer caso (la traducción rusa de Lévy-Bruhl), el título del libro del antropólogo francés fue reemplazado por otro, ya que el nuevo título se correspondía mejor con las teorías marristas,

mientras que Marr quería a toda costa presentar a Lévy-Bruhl como uno de sus “aliados” occidentales. En el segundo caso, (la intervención de Stalin en la lingüística en 1950), tiene que ver, una vez más, con el valor explicativo de una noción lingüística (*semántica* vs *semántica ideológica*) que no se correspondía más con la política interna de la URSS después de la Segunda Guerra Mundial. Por último, en lo que concierne al gran éxito del marrismo entre los intelectuales soviéticos de los años 1920-1930, ahí todavía debemos pasar por la lingüística para explicarla mejor: se trata del estatuto particular que Marr atribuía a la semántica y a su obsesión “holística”. Estas son las explicaciones que nos propusimos en este trabajo. Otras explicaciones son, por supuesto, posibles.

Desde el principio, nuestro trabajo no pretendía ser una interpretación completa de *todos* los aspectos del marrismo, esto se explica mediante nuestra elección inicial: sin querer analizar el marrismo como tal, nos propusimos el estudio de su componente semántico o, más exactamente, de las leyes semánticas que Marr pretendía haber descubierto, aunque, como hemos visto, la noción misma de *ley* en Marr carece de homogeneidad, entendiéndose unas veces en el sentido de determinismo absoluto, como en las ciencias naturales, y otras tantas en el sentido de una fuerte tendencia estadística, o de una regularidad general. No obstante, el estudio de las leyes semánticas de Marr nos ha llevado a analizar prácticamente todas las grandes líneas de su doctrina, lo cual se explica por el lugar sumamente importante que ocupó la semántica en sus investigaciones. Y si no hemos analizado en detalle ciertos problemas, tradicionalmente ligados al nombre de Marr, como, por ejemplo, la relación entre el georgio y las lenguas semíticas, ello se explica no sólo por el hecho de que no concernía a las leyes semánticas de Marr, sino también por el lugar marginal que ocupaba en la “nueva teoría del lenguaje”. Sin embargo, un resultado tan “negativo” no deja de ser un resultado, y ahora podemos suponer que Marr estudiaba estos problemas en el plano de la *forma* más que en el del *significado*, aunque, como ya hemos visto, en Marr el contenido de las nociones de *forma* y *sentido* son extremadamente idiosincráticas.

A pesar de que Marr había pretendido lo contrario, la semántica como subrama de la lingüística existía antes del marrismo, aunque a menudo se llamase de otra manera (*semasiología*), y aunque en el siglo XIX la mayoría de los lingüistas le prestaran menos atención que a la fonética o a la sintaxis (las cuales atraieron la atención particular de los lingüistas en Rusia). La noción de *ley semántica* en diacronía existía mucho antes de la “nueva teoría del lenguaje”. Además, los “descubrimientos” que constituían el núcleo de estas leyes semánticas, también fueron discutidos

por otros investigadores, tanto antes como durante la época de Marr, en Rusia y en otros países. Marr no solía citar sus fuentes, y aunque fuera lógico, o al menos verosímil suponer que había leído tal o cual obra escrita por los “primeros semanticistas” occidentales de principios de siglo (como M. Bréal), no disponemos hoy de pruebas directas.

La investigación del historiador de la lingüística es tanto más interesante cuando muestra cómo el marrismo formaba parte del *air du temps* de su época. El componente espacial de la dicotomía *air du temps* (espíritu del tiempo) vs *air du lieu* (espíritu del lugar) parece menos nítido en este caso y, sin embargo, puede distinguirse. Es de gran interés revelar ciertos puntos en común entre la doctrina marrista y las teorías de los adversarios de Marr, o de las personas que, a diferencia de la mayor parte de marristas, fueron víctimas del régimen soviético. No se trata tanto de los eurasistas, que emigraron de Rusia tras la Revolución, como de los *imjaslavcy*, los glorificadores del nombre, cuya concepción de las relaciones entre la forma y el contenido lingüístico los acercaba a los marristas.

Todas esas semejanzas actualizadas, a veces imprevistas, constituyen a la vez el punto fuerte y el punto débil de la doctrina marrista. El punto fuerte tenía que ver con que el marrismo se inscribía en el *air du temps* y el *air du lieu* de su época. Al mismo tiempo, algunas de las afirmaciones de Marr sobre la novedad esencial de sus investigaciones semánticas apenas se corresponden con la verdad, y no se puede descartar que, si él no hubiera insistido tanto en la primicia de sus investigaciones, hoy no se le consideraría un “outsider”, un “loco” o un “paranoide”. Esta es la respuesta a la pregunta planteada al principio de este trabajo, a propósito del discurso sobre la novedad de las teorías lingüísticas: ¿qué hay de verdaderamente nuevo en las doctrinas cuyos autores proclaman su novedad? Volvemos aquí al problema clásico del sujeto hablante que no será siempre dueño absoluto de su propio discurso, mientras que en realidad todas nuestras palabras se impregnarán de todos los discursos de las demás personas (cf. M. Bajtín, V. Volóshinov, M. Pêcheux...). Por otro lado, todas estas discusiones tienen sin lugar a dudas una relación con la noción de *paradigma*, en el sentido kuhniano, y con la posibilidad de aplicarlo a las ciencias humanas. Parece que en realidad “los cambios de paradigmas, las “rupturas epistemológicas” en lingüística (y, más ampliamente, en las ciencias sociales y humanidades) deben tomarse con cautela”².

² Sériot, 1999, p. 309.

Esta tesis, introducida por el propio T. Kuhn, parece ya haber encontrado bastantes pruebas en la historia de la lingüística y nuestro análisis de la semántica marrista constituye una como tal.

Si podemos poner en evidencia cierta originalidad de Marr en cuanto a su enfoque sobre los problemas semánticos, ésta no radicaba en sus propias afirmaciones, sino más bien en los principios subyacentes a sus teorías, los cuales jamás habían sido dados a conocer y que hoy en día debemos investigar y reconstruir “entre líneas” en sus numerosos trabajos. La novedad o, en todo caso, la originalidad de su doctrina consistía en su interpretación de la semántica (una semántica no ideológica no tendría derecho a llamarse así, la semántica ideológica *sería* semántica), en la importancia que le atribuía a las investigaciones semánticas, en detrimento de las investigaciones “formales”: la semántica era tan importante para Marr porque presentaba una disciplina holística, una *ciencia integral*. En este sentido, formaba parte de otras tantas teorías holísticas de las que el primer tercio del siglo XX fue tan rico, independientemente de que estas teorías fueran desarrolladas por los más acérrimos adversarios de Marr (como los eurasistas), o por personas que probablemente ni siquiera habían oído hablar del marrismo (el general J. Smuts). La obsesión holística también formaba parte también del *air du temps* de principios del siglo XX, y son las aspiraciones holísticas de Marr las que explican sin duda el éxito de sus teorías en la URSS en los años veinte y treinta. Aunque el factor político no puede excluirse por completo, no fue sin duda lo único que contribuyó a la popularidad del marrismo. Esta aspiración holística nos permite considerar a Marr como uno de los precursores de la semiótica moderna, o en todo caso, de algunas de sus corrientes que surgieron en Rusia tras la muerte de Marr. Además, como Marr tenía una reputación como “gran loco” entre los lingüistas, o más bien, el análisis de sus teorías, esto nos ayuda a comprender mejor el ambiente intelectual de su época, con sus aspiraciones, sus deseos, sus pasiones y sus obsesiones. Por otra parte, para los propios marristas, la doctrina de Marr no debía ser tan contradictoria como lo parece a veces en la actualidad. En este sentido, cabe destacar que una de las principales tareas en la empresa de los historiadores de la lingüística tiene que ver con la elaboración de un enfoque explicativo que permita una interpretación coherente de aquello que no lo parece a primera vista, y no se trata solamente del marrismo. Nuestro análisis de las leyes semánticas de Marr ha puesto al descubierto varios principios clave del marrismo que tienen valor explicativo, pero que, una vez más, nunca se explicitan en la obra de Marr. En primer lugar, la clara distinción entre las nociones de *lengua* y *lenguaje*, que es de capital importancia para comprender la concepción marrista de la evolución lingüística y su teoría de la poligénesis de

las lenguas que evolucionan por procesos de convergencia, a diferencia del lenguaje, el cual evoluciona por divergencia y a partir de elementos primitivos y difusos. El conocimiento de este principio habría evitado muchas de las interpretaciones erróneas sobre el marrismo que existen hoy en la actualidad. Por otra parte, muchas “aberraciones” y “contradicciones”, e incluso “confusiones” de Marr desaparecen a la luz del principio que establece relaciones específicas entre la forma y el contenido de los signos lingüísticos, aunque a primera vista es precisamente esta parte de la doctrina de Marr la que parece más contradictoria y más paradójica: las formas lingüísticas privadas de sentido, los contenidos sin formas, formas que van a la zaga del contenido, o que se detienen en su evolución, formas que revelan las ideologías de épocas anteriores. Sucede que las nociones de *sentido* y *forma* entre los marristas tenían un contenido completamente distinto al que el *Curso de Lingüística General* de F. de Saussure nos tenía acostumbrados.

Así, en lo que respecta a la diacronía, los vínculos entre formas y contenidos serían débiles o incluso inexistentes. Para el estado prehistórico del lenguaje humano, Marr establece la coexistencia entre significados y formas lingüísticas difusas que no tendrían ninguna relación entre sí: además, los contenidos aparecerían antes que las formas. Por eso, en su opinión, sería imposible representar las unidades del lenguaje primitivo del mismo modo que las palabras que existen en nuestras lenguas modernas. En la evolución lingüística, las formas y los contenidos se desarrollarían a velocidades diferentes, de modo que las formas siempre irían por detrás de los contenidos, los cuales se encuentran directamente vinculados a la ideología de la sociedad. Este “dualismo asimétrico” (en palabras de S. Karcevskij) de la diacronía lingüística explica los legados, las huellas del pasado en las lenguas modernas. Por otra parte, al estar vinculadas a las etimologías, las formas permitirían la reconstrucción de la semántica (siempre “ideológica”) del pasado. Este componente del marrismo ha influido sin duda en el desarrollo de la lingüística en la Unión Soviética tras la muerte de Marr, especialmente en las investigaciones dedicadas a la reconstrucción semántica. Por eso, aún queda mucho trabajo por hacer en aras de comparar lo que parece incomparable, para establecer relaciones entre investigadores y tendencias lingüísticas que, a primera vista, parecieran no tener nada en común.

Referencias bibliográficas

Sériot, P., 1999. *Structure et totalité*. París, PUF.